

Protesta por la supresión de la declaración de los trece

León Trotsky

9 de agosto de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1926-1927)*, páginas 378-380, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, fuente en Harvard College Library; también para esta entrada: al día siguiente de que la Oposición presentara su declaración del 8 de agosto ante el plenario conjunto [“[Declaración de los trece](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS], Stalin se dirigió al plenario y tachó la declaración de insuficiente. Acusó a la Oposición de “mantener armas en reserva para un futuro ataque contra el partido” (J. V. Stalin, *Sobre la Oposición (1921-1927)* [Pekín: Editorial de Lenguas Extranjeras, 1974], páginas 843-49). Ese mismo día, el plenario votó a favor de “separar” las respuestas de la Oposición a las preguntas deliberadamente provocadoras planteadas por la mayoría a sus demandas de reforma y rectificación. Estas últimas fueron eliminadas por completo de la versión impresa que apareció en *Pravda* al día siguiente. Este es el texto del discurso de Trotsky en el plenario en el que protestaba contra esa medida.)

TROTSKY: El camarada Ordzhonikidze ha explicado que existe una *orden directa* del plenario... [*Alboroto en la sala.*] ... de que existe una orden directa que nos obliga a separar las dos partes de nuestra declaración.

Si existe una *orden directa*, entonces, como en cualquier caso de este tipo, nosotros acataremos la orden directa.

VOZ DEL PLENARIO: *Hay una propuesta del plenario.*

TROTSKY: A la *propuesta* del plenario respondimos que nos resultaba inaceptable y explicamos por qué. Es inaceptable porque en estas cuestiones se requiere total claridad y precisión. Ante una *decisión* votada por el plenario, que nos obliga a separar las partes de la declaración, solo podemos responder como lo haríamos ante cualquier decisión del plenario. Pero al hacerlo, nos reservamos no solo nuestro derecho, sino también nuestro deber, estemos donde estemos...

VOZ DEL PÚBLICO: *En cada esquina.*

VOZ DEL PLENARIO: *En la estación de Yaroslavl.*

TROTSKY: ... en todas partes y en cualquier lugar que lo permitan las normas del partido, donde las condiciones normales de la vida del partido lo permitan, para explicar que los compromisos asumidos en la primera parte de nuestra declaración (separada artificialmente de la segunda parte por vuestra decisión) solo pueden ofrecer la esperanza de un progreso serio, aunque no rápido, con la condición de que nuestros esfuerzos no sean unilaterales: si no se guardan armas en reserva para un futuro ataque contra nosotros por parte de los camaradas que, en mucha mayor medida que la minoría (es decir, la Oposición), dirigen el destino de nuestro partido. Porque si el camarada Stalin ha expresado aquí la idea de que la mayoría no tiene motivos para creer en la palabra de la Oposición, ya que esta podría tener un arma en reserva para un futuro ataque contra el partido, no es el único con derecho a hacer tal afirmación. [*Alboroto.*] El mero hecho de la lucha dejará su huella en el partido durante un período prolongado, y este legado solo puede eliminarse mediante la buena voluntad de ambas partes.

VOZ DESDE LA SALA: *¿Qué es esto, un contrato?*

VOZ DESDE LA SALA: *¿Y qué hay del partido? ¡Está el partido, recuérdenselo!*

VOZ DESDE LA SALA: *No hay dos bandos; existe el partido.*

TROTSKY: —No, esto no es un “contrato”; estamos hablando de buena voluntad por ambas partes. [*Alboroto.*]

Es absolutamente cierto que existe el partido. Pero si la Oposición no existiera como realidad, y no como una especie de “parte contratante”, todas las cuestiones de las que hemos estado hablando no existirían y ustedes no habrían tenido que plantear la cuestión de la Oposición. La Oposición no está tratando de negociar un acuerdo, sino que responde a las preguntas que se le formulan y expresa sus puntos de vista. Solo en este contexto hablo de la mayoría y la minoría.

Por lo tanto, nos mantenemos absoluta y completamente en la postura que expresamos en nuestra declaración: que las dos partes de nuestra declaración constituyen un todo único. Cuando nos preguntaron si estábamos de acuerdo en separar una parte de la otra, respondimos a través del camarada Kámenev: “No, no podemos hacer eso, porque no queremos que el partido se haga ilusiones y no queremos desviar al partido del camino”. A pesar del carácter claro y preciso de nuestra declaración, ustedes consideran oportuno aprobar una resolución que nos obliga a separar las dos partes. Ante la decisión votada por el plenario conjunto, que nos obliga a realizar dicha separación, no nos queda más remedio que someternos a esta decisión. [*Alboroto.*]

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es